

Sesión solemne de apertura del CXXVIII año académico

Discurso pronunciado por el doctor Antonio Fraga Mouret al asumir la presidencia de la Academia Nacional de Medicina

Señor licenciado Carlos Salinas de Gortari
Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos
Distinguidas personalidades de la mesa de honor
Compañeros académicos
Señoras y señores

Dirigirme a ustedes el día de hoy como presidente para servir durante el CXXVIII año académico, es debido al honor que me confirieron hace un año con su voto, por el cual les expreso mi más sincero agradecimiento.

La tradición y su vigencia histórica han señalado a la Academia Nacional de Medicina como el máximo cuerpo colegiado de la medicina mexicana.

Hablar de la Academia Nacional de Medicina es hablar de una parte de la historia de nuestro país. La primera mención que se hizo de ella fue en el año de 1731; sin embargo fue hasta el 19 de abril de 1864, durante la intervención francesa, cuando se ordenó la creación de una «Comisión Científica» que estudiara y diera a conocer a México en su comercio, en su industria y en su adelanto científico. El intervencionista trató de hacer un inventario de la capacidad del país en general y de las ciencias médicas en particular en la sexta sección de dicha comisión. Los integrantes mexicanos, franceses, italiano y alemán iniciaron el día 15 de septiembre del mismo año la publicación periódica llamada GACETA MÉDICA DE MÉXICO, misma que se edita ininterrumpidamente hasta el día de hoy.

Ha sido una preocupación constante de los académicos y de todas las mesas directivas que nos han precedido, mantener la excelente calidad de este órgano de difusión. Hace dos años, por un acuerdo interinstitucional se aumentó de 3.000 a 40.000 ejemplares

el tiraje, constituyéndose así en el órgano más importante de capacitación permanente al médico mexicano. Ahora toca a nosotros los académicos adecuar su contenido para lograr que adquiera plena vigencia su objetivo, en una amalgama equilibrada entre la información más útil para la práctica médica cotidiana y el bienestar social, pero sin descuidar la alta especialidad del pensamiento médico.

En 1865 bajo la presidencia del doctor Miguel Jiménez se estableció un reglamento, modelo de sencillez, que instituye las reuniones periódicas obligatorias dentro de un marco: «de amplia libertad en las ideas y en las discusiones». Este espíritu lo ha conservado nuestra institución a más de un siglo y cuarto de su fundación.

La Academia desde su origen fue un centro de reflexión, de avance del pensamiento y de aportaciones a donde han concurrido de *monu proprio*, los mejores talentos de la medicina mexicana. Inicialmente fueron los profesores de la Escuela de Medicina con el objeto de ampliar su conocimiento global de la profesión, ante la aparición incipiente de algunas ramas médicas: (ginecología, obstetricia, pediatría) y evitar así la fragmentación del conocimiento. Decía a este respecto el doctor Jiménez: «acudimos periódicamente aquí [...] a buscar en el cambio de ideas y en las discusiones francas con nuestros amigos, un complemento de gran precio para nuestros estudios».

Las especialidades médicas hoy en día han encontrado su sitio natural de expresión en las distintas sociedades; sin embargo, esta fragmentación en alguna forma oscurece visualizar cabalmente los problemas de salud del país y sus soluciones. Por ello habremos de convocar como primera actividad del año una consulta del total de los académicos, para que a través de 9 foros encontremos las soluciones para actualizar nuestra academia en su financiamiento mixto, en sus reuniones científicas, en su relación con otros organismos del sector salud, internacionales, privados, educativos y en su accionar con la sociedad. Todo ello facilitará la integración del conocimiento al avance científico del primer mundo.

A través de su larga historia la Academia tan sólo ha dejado de sesionar en 4 ocasiones. La primera, el 10 de marzo de 1915 por falta de *quorum*. Ese día, el ejército zapatista entró en esta ciudad. Las otras 3 fechas fueron el 25 de septiembre, 9 y 16 de octubre de 1985 como consecuencia del terremoto que devastó su sede y la ciudad capital. En ellas los académicos cumplieron de manera inmediata con su responsabilidad de ayudar a los damnificados y mantener sus instalaciones hospitalarias en funcionamiento. Mucho agradecemos al Instituto Mexicano del Seguro Social la pronta rehabilitación de esta nuestra casa, en la que hemos vuelto a trabajar a partir de agosto de 1989.

Desde temprana época, con objeto de estimular la investigación, se consiguió del gobierno federal un subsidio para premiar trabajos. Como la cantidad asignada era escasa, «para darle mayor interés, lo aumenté de su propio peculio en la cantidad de 100 pesos en el año de 1873». Curiosamente el tema fijado en ese año ha tenido repercusión en el equilibrio ecológico del Valle de México ya que fue: «las ventajas o inconvenientes de la desecación total o parcial de los lagos que circundan a la capital».

Con motivo de las epidemias de los años 1875 y 1876 las autoridades gubernamentales consultaron a los académicos y las recomendaciones emitidas por ellos, permitieron tomar medidas sanitarias adecuadas.

La preocupación de la Academia en las cuestiones de salud pública ha sido manifiesta; contribuyó a realizar en 1901 la primera convención sanitaria interamericana de donde derivaron una serie de acuerdos para la protección del continente contra epidemias y una verdadera solidaridad panamericana. Gracias al esfuerzo de su entonces presidente el doctor Eduardo Liceaga y de los académicos, desaparecieron o disminuyeron los brotes de fiebre amarilla. En otra época, la Academia de

su propio peculio envió al doctor González Fabela a controlar un brote de fiebre amarilla a Mazatlán. Largo sería comentar el total de acciones que a partir de entonces ha realizado nuestra agrupación. Baste recordar las campañas contra la viruela, tuberculosis, fiebre reumática, lepra, sarampión, etc.

En la actualidad consideramos que la esencia para la preservación de la civilización es la protección de lo vulnerable y del futuro; esto es, de la infancia, la senectud, el medio ambiente y la percepción de la transición epidemiológica que hoy afecta a nuestro país por su desarrollo.

Compartimos con el gobierno no sólo su preocupación, sus estrategias y acciones manifestadas en diversos foros nacionales e internacionales y últimamente en la reunión cumbre de la infancia, para proteger y mejorar la salud de los mexicanos. En este espíritu de progreso, nuestra corporación se adhiere a los compromisos establecidos y aportará sus acciones para alcanzar el cometido.

En enero de 1877 una comisión fue nombrada para solicitar el reconocimiento legal por las autoridades y una subvención de \$ 6000 anuales, proyecto que fue presentado en la octava legislatura la cual acordó en el artículo primero de la ley de egresos, en el ramo de fomento lo siguiente: «se adiciona una partida de \$ 5000 para la Academia de Medicina». En julio del mismo año fue reconocida, en base a sus actividades relevantes, como órgano consultivo del gobierno.

Durante los años de gran convulsión social en los cuales el pueblo de México pedía libertad, equidad, abolición de la ignorancia y salud, don Francisco I. Madero en 1912 le ratifica su calidad consultiva del gobierno federal.

Desde aquellos tiempos México ha cambiado mucho, en la actualidad seguimos evolucionando a metas de superación, con firme voluntad de libertad, de respeto entre nosotros y con el resto del mundo y de bienestar. La medicina mexicana se encuentra en la cima y no atrás de este torbellino, ya que a pesar de la tremenda crisis económica de años anteriores logró mantenerse y así lo demuestran las contribuciones de los académicos al más alto nivel mundial, y también se ha modificado para hacer de ella un instrumento de justicia social y de progreso.

Es necesario retomar el liderazgo, estamos ciertos que esta corporación tiene la capacidad reactiva para expresarse con prontitud y precisión en respuesta a los problemas de salud, anticipándose a las consultas y haciendo pronunciamientos sobre educación médica,

ecología, población, medicina preventiva, ética del ejercicio de la nueva práctica médica, en la ciencia y tecnología y en la orientación a la población.

Los académicos hemos tomado de la tradición lo bueno que nos ha enseñado y nos ennoblece. Estamos inmersos en nuestra circunstancia; de avance científico sin el cual no existe progreso; de justicia social sin la cual no hay salud para los mexicanos; de las nuevas

tendencias educativas en la medicina sin las cuales el desarrollo tecnológico ahogará el espíritu esencial del médico que es el amor, la entrega solidaria a sus semejantes y el respeto al paciente.

Señor presidente, en 1878 el primer mandatario de la República por primera vez inauguró el año académico. Esta tradición recientemente se ha vuelto a establecer: nos sentimos muy honrados con su presencia.



Continúa de la página 458

años 1582, 1583 y 1584. El 3 de julio de este último recibió el grado de Bachiller en Medicina, con el cual figuró de nuevo y por última vez como *consiliario* en las actas de agosto de ese mismo año.

Muy poco después de obtener su título viajó a Nueva Galicia para ejercer su profesión, pues aparece en documentos que residió por el rumbo de la ermita de Concepción, hoy Iglesia de San José de Gracia. En su obra relata casos de enfermos vistos en *Guadalajara en mi tiempo de curar*. Posteriormente en 1589 obtuvo en la Universidad de México el grado de Licenciado en Medicina, de manos del doctor Sancho Sánchez de Muñoz.

Lo interesante desde el punto de vista biográfico es el hecho de que a los 28 años un joven recién doctorado, que ha llevado una vida inquieta, fuese capaz de componer una obra con observaciones sobre los más variados temas, en su mayor parte tratados con criterio muy personal e incluso diferente al generalmente aceptado en su época y medio.

Juan de Cárdenas escribió un libro de *Los problemas Maravillosos de las Indias*, publicado en México el año 1591 por la imprenta de Pedro Ocharte, texto lleno de entusiasmo que fue producto de su juventud, y no dudamos en colocarlo dentro de lo que se puede considerar una literatura de asombro y admiración, consecuencia de la observación de hechos y manifestaciones de la naturaleza de América que no se podían concebir ni encajar dentro de las ideas científicas importadas de Europa.

Lo anterior constituye un hecho paradójico, si se considera que Cárdenas es tal vez el más joven de los médicos españoles que ejercieron en México durante los últimos años del siglo XVI, y sobre todo que salió de España en edad tan temprana que difícilmente pudo percibir muchas de las características europeas que posteriormente contrasta en su libro con las americanas.

En el prólogo de su obra dice: «*Quien como oye, y oyendo tiene por cierto ser así, estas extrañas propiedades que los antiguos autores no escriben de muchas cosas, no entiendo yo, dejara de dar crédito a las maravillas o ocultos secretos que con tanto testimonio de verdad y aún dando razón bastantes de todo, podemos escribir de este nuevo mundo de las Indias, todo lo cual si por ventura no se sabe ni de ello tiene noticia, es por falta (según entiendo) de escritores, que saquen y desentierren del abismo del olvido tan peregrinos y excelentes efectos, como todas accidentales provincias en sí contienen y encierran; y vuelvo a decir que se puede y con justa razón lamentar toda esta inliana tierra, de que sobrándose materia y copia de estrañas y excelentes grandezas, le falta quien las predique y saque a luz, de que no tendrá Asia, África, y Europa que quejarse, pues tienen y han tenido más escritores que ellas escriban que cosas que poderse escribir; qué pudo decir ni encarecer Plinio del cocodrilo y así bajo el deseo de informar encontramos en su libro -por cierto bien estudiado- una serie de capítulos encabezados por él porque a él de que tratando así de explicarse los fenómenos naturales más comunes tanto del ser humano».*

Y así quedó impreso ese *sentido indagador* que, precedido de asombro y curiosidad, encontramos en aquellos médicos cuya obra influyó para convertir la medicina en algo más que ciencia.

J. S. P.